



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Casa General

CIRCULAR No. 09A



Ref. Cuaresma 2016

1 de febrero de 2016

Hermanas Provinciales
Teresita Salazar
Irma Cecilia Fuentes
Claudina Angulo
Hermanas Superiores
Hermanas comunidades locales
Provincias de América Latina

Queridas hermanas

Reciban mi saludo fraternal

Con esta sencilla reflexión las invito para que atendamos la invitación del Santo Padre para esta Cuaresma de 2016:

“La Cuaresma de este año Jubilar sea vivida con mayor intensidad,
como momento fuerte para celebrar
y experimentar la misericordia de Dios”.

De su mensaje para este año: “Misericordia quiero y no sacrificio (Mt. 9,13). Las obras de misericordia en el camino Jubilar”, me detengo en tres dimensiones que resultan de profundo significado para nosotras Bethlemitas que contemplamos el misterio del Verbo Encarnado en Belén:

ENCARNACIÓN – CONVERSIÓN – SALIDA

Al revisar los mensajes de los últimos Capítulos Generales de la Congregación, resulta emocionante encontrar cómo de diversas maneras el Señor nos llama a vivir la vida Bethlemita en fidelidad creativa, con la mirada puesta en el corazón de nuestro carisma.

1. ENCARNACIÓN: “En la “plenitud del tiempo” (Ga. 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor” (MV17).

El Documento Capitular del XXCG, En Camino con el Santo Hermano Pedro hacia la Misericordia, presenta de manera profunda la riqueza del carisma Bethlemita desde la óptica de la misericordia, y a lo largo de sus páginas encontramos múltiples invitaciones a vivir un camino de “Conversión a la Misericordia” desde la experiencia carismática.

Las hermanas de la provincia italiana, en la página 76, comentan:

“El Verbo Eterno encarnándose, re-crea en el hombre la imagen del Padre desfigurada por el pecado, y lleva a la Bethlemita a contemplar la obra de Cristo, quien no dudó en hacerse semejante al hombre, acogiendo a cada uno como Hijo de Dios, como hermano, como imagen de Dios mismo, recuperándole su dignidad divina”.

La Madre Soledad Hernández en el hilo conductor del XXIICG, al compartir su reflexión sobre el carisma y la espiritualidad Bethlemita nos dice: “Aprovecho la ocasión, hermanas, para que en el compartir fraterno encontremos la forma de explicitar tanto el carisma como la espiritualidad. Pienso que es competencia de este Capítulo formularlos no como “Belén y Cruz” sino como

*“Participación y comunión con los sentimientos
del Verbo hecho Hombre
en los dos momentos que enmarcan
el misterio de Cristo:
su nacimiento en Belén y su muerte en la Cruz”.*



Bien podemos reflexionar y evaluar el proceso de “participación y comunión” que es realmente el proceso formativo de una Bethlemita, como nos lo dice Suor María

Celeste de Santis en su documento sobre la formación, presentado en el XXICG, “Formación Bethlemita, itinerario de adhesión y conformación con Cristo”. Al reflexionar sobre la importancia de dar a la formación un objetivo único que abarque el arco de la vida, ella lo presenta así:

“Configurarnos con Cristo pobre, casto y obediente contemplado y seguido a la luz del misterio de Belén y de la Cruz”

(Reaviva el Don que está en Ti, XXICG, pág. 20)

La plenitud del amor de Dios es Jesucristo, Él nos trae la misericordia del Padre que nos ama, y a su vez, con su abajamiento, nos revela su humanidad y la total disponibilidad para dejarse moldear cada día por su amado Abbá. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre (MV1). En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de Él la “Misericordia encarnada” (MV8).

Nosotras que sentimos el gozo de ser Bethlemitas con un carisma que revela la plenitud de la misericordia de Dios, estamos llamadas a vivir con intensidad este año de la misericordia; a contemplar al niño de Belén y a dejarnos configurar por este amor sin límites del “Dios con nosotros”; a vivir en comunión con sus sentimientos y a demostrarlo en el día a día en nuestros comportamientos. Este es el camino de formación continua; la aspiración más bella de una vocación Bethlemita.

2. CONVERSIÓN: La misericordia “expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer” (MV 21).

Volvamos sobre el hilo conductor del XXIICG; al hablar de los pastores, la Madre Soledad nos dice:

“Entonces, entusiasmados corrieron a Belén para ver lo que allí había sucedido y el cielo les había revelado”

“Y por un secreto impulso se hincaron para adorar al Niño y hacerle ofrenda de sus humildes regalos. Le cantaron baladas pastoriles, en tanto que allá adentro ardía su corazón”

“Retornaron gozosos, agradecidos y, no cabe duda, que se sintieron hombres nuevos”

En estos tres pensamientos podemos ver el proceso de conversión de los pastores, que bien puede ser el proceso de conversión de una Bethlemita. Imposible que al contacto

con el misterio del Dios misericordioso que se humana para levantarnos, nuestra vida no avance en el camino formativo del que estamos hablando.

Su Santidad Francisco también hace referencia a la misión de Jesús Crucificado: “En Jesús Crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y alejó de Él” (Mensaje Cuaresma 2016).

A propósito de Jesús Crucificado, el documento “Reparación, dimensión de la espiritualidad Bethlemita”, del XXICG, Reaviva el Don que está en ti, al describir la dimensión reparadora en la vida y misión del Santo Hermano Pedro, plantea:

- “Copiosamente susceptible a los dolores de Cristo en la Cruz, el Hermano Pedro quiso mitigar el sufrimiento de su Salvador en las cruces de los más pobres y adoloridos; para ellos tuvo entrañas de misericordia, de benignidad y de paciencia propias de quienes hacen del Evangelio su proyecto de vida”(pág. 32).
- “De la contemplación del misterio de la Encarnación pasaba al Calvario para contemplar a Cristo Crucificado y levantaba su voz suplicando por aquellas grandes necesidades espirituales y materiales que le desgarraban el alma. Era algo tan común en nuestro Padre”. (pie de página 32).



Pensemos en nuestra Madre Encarnación y en su experiencia mística: “No celebran los dolores de mi Corazón”. La reparación viene a partir de una experiencia personal de ella: la dinámica del amor y dolor de Cristo. Dos sentimientos inseparables. De esta experiencia surge el sentido eclesial que es igual a “responsabilidad salvífica” de reparación. La Madre se convirtió en reparadora; esta es la herencia profunda, inmensamente rica, de una trascendencia redentora; es una invitación a contemplar la Pasión del Señor y dar a nuestra vida una dimensión reparadora” (Documento XXICG pág. 35).

3. SALIDA: “La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel y lo hace a su vez capaz de misericordia”. (MV15).

El Santo Padre nos invita a vivir las obras de misericordia; ciertamente son ellas la expresión de un corazón tocado por la misericordia de Dios; tocado y transformado. Nos dice al respecto: “Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto no hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús Crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo” (Mensaje Cuaresma 2016).

Concluyo con un precioso texto tomado el DCXXCG, En Camino con el Santo Hermano Pedro hacia la Misericordia:

*“Ante la situación de sufrimiento y abandono,
producto de la violencia, la injusticia y la pobreza,
nosotras Bethlemitas debemos hacer una opción misericordiosa
respaldada por el testimonio claro y sencillo de una vida evangélica
que comparte, redime y es signo de esperanza.
Nuestra consagración supone adoptar un estilo de vida humilde y austero,
de acogida, comprensión y servicio al modo de nuestros Fundadores.
No es posible mostrar que Dios es amor y misericordia
si no evangelizamos con estas actitudes” (página 46).*

BIENVENIDO TIEMPO CUARESMAL. TENEMOS CAMINO PARA ANDAR

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethlemita
Superiora General